

los Franceses triunfó del número de los confederados, y solo les costó 900 hombres el arrollar á sus enemigos (1495). Carlos VIII habia dejado en Nápoles al duque de Montpensier con algunas tropas, para guardar su conquista; pero apenas habia llegado á Lyon, y ya Gonzalo de Córdoba habia reconquistado todas las posesiones del desgraciado duque. Asi es que los brillantes resultados de esta expedicion se desvanecieron como un sueño. Carlos VIII meditaba una nueva invasion, cuando la muerte le sorprendió casi de repente en el castillo de Amboise (1498).

§ III. Guerras de Luis XII (1498-1515).

*De la Francia y de la Italia al advenimiento de Luis XII (1498-1515).* La Italia se consideró libre despues de la partida de Carlos VIII. Se acusó á Savonarola de haber hecho falsas predicciones. Formóse contra él un gran partido en Florencia, y fue suspendido por Alejandro VI, cuyas bajezas descubrió con fuerza y valor. Tuvo la desgracia de no someterse, y sus enemigos le hicieron condenar por la inquisicion al suplicio reservado á todos los que se mostraban rebeldes á la voz de la Iglesia. El ilustre hijo de Santo Domingo oyó su sentencia sin conmoverse, y subió á la hoguera con una resignacion que le ha hecho honrar como á un mártir. Con todo sus predicciones no tardaron en realizarse. Habiéndose extinguido la rama de los Valois, que reinaba en Francia, en la persona de Carlos VIII, Luis XII, que subió al trono, tenia derechos sobre el Milanésado por parte de su abuela Valentina Visconti. Trató de hacerlos valer, y el afecto contrajo una alianza con el soberano pontífice y Venecia, enemiga irreconciliable del duque de Milan.

*Expediciones de Luis XII contra el Milanésado (1499-1501).* El mariscal de Trivulce, que era el rival de los Sforza, se puso á la cabeza de la expedicion. No tuvo necesidad de recurrir á las probabilidades siempre inciertas de una batalla. Luis el Moro, abandonado de todos los suyos, se vió obligado

á huir á Alemania, y Luis XI estaba todavia en Lyon cuando los Franceses entraban en Milan. Se apresuró á ir en triunfo á tomar posesion de la capital de la Lombardia y de todas sus nuevas conquistas. Trivulce fue encargado del gobierno del pais; pero su rigor irritó á todos los Milanéses. Estalló una revolucion, y Luis el Moro, cinco meses despues de su caida, volvia á la ciudad que le habia proscrito. Preciso fue enviar otro ejército mas allá de los Alpes, y Luis XII dió el mando de él á la Tremouille. Sforza se habia confiado en el socorro de los Suizos; pero le hicieron traicion en Novara, y le entregaron á los Franceses. Fue enviado á Francia y encerrado en la torre de Loches, donde murió despues de diez años de cautiverio. Desde este momento Milan no dejó de pertenecer á príncipes extranjeros (1501).

*Sus expediciones contra el reino de Nápoles (1501-1503).* Luis XII, dueño de Milan, no descuidó los derechos que tenia al reino de Nápoles. Al efecto se unió con Fernando el Católico, cuya mala fe fue descubierta enteramente en aquellas circunstancias. Segun un tratado secreto, estos príncipes estaban convenidos en repartirse el reino en perjuicio de los Aragonéses, que tenian entonces por gefe al jóven Federico, sobrino de Fernando II. Gonzalo de Córdoba, acogido por Federico como un aliado, colocó sus tropas en todas las grandes plazas del reino, y notificó al rey defraudado la odiosa particion (1501). Federico cedió todos sus derechos al rey de Francia, y en cambio obtuvo el condado del Maina. Entonces Fernando y Luis XII tuvieron intereses rivales, y la guerra se encendió cuando se trató de fijar los límites de sus posesiones respectivas. Gonzalo batió á Aubiñy en Seminara, al duque de Nemours en Cerizollas, y despojó á los Franceses mientras que el rey de España, su señor, engañaba la loca confianza de Luis XII en Lyon. La valentía de Luis de Arco y el ánimo de Bayard, que defendió solo el puente del Garigliano contra doscientos Españoles, no impidieron que el reino de Nápoles se perdiese por siempre para la Francia (1503).

*Fuerte de Alejandro VI (1505).* Entonces murió Alejandro VI.

Su hijo César Borgia ejercía una influencia profunda sobre toda la Italia central, y su decisión por la causa francesa hacia aun á Luis XII muy poderoso en la Península. Pero la política de este hombre degradado era mas infuca todavía que la de Fernando el Católico. Había hecho del crimen su único medio de éxito, y Maquiavelo, que entonces vivía en Florencia, le estudiaba con predilección, como su héroe mas perfecto. Su genio previsor lo había dispuesto todo para heredar la tiara á la muerte de su padre; pero la Providencia permitió que él mismo estuviese enfermo de peligro en aquellas graves circunstancias, y todos los sufragios fueron dados al cardenal de la Rovera, quien tomó el nombre de Julio II. El pontífice despojó á Borgia de todos los empleos que poseía, y Gonzalo de Córdoba envió á España á este hombre manchado con tantos crímenes, encerrándole en la ciudadela de Medina del Campo. Julio II tenía otras miras que Alejandro VI. Su gran designio era conservar á Roma su libertad é independencia, y por consiguiente rechazar de la Italia á todos los extranjeros que amenazaban esclavizarla.

*Liga de Cambrai* (1530). Venecia se aprovechó de todas las últimas guerras para aumentar su territorio. Ganó con la caída de Luis el Moro, con las últimas derrotas de los Franceses en Nápoles y con la desgracia de César Borgia. Todos se quejaban de sus usurpaciones. El emperador Maximiliano reclamaba á Verona, Trevisa, Padua y Vicencio, y como gefe de la casa de Austria, el Frioul. La Francia, como dueña de Milan, pedía de nuevo el ducado de Bresa, Bérgamo y Cremona; Fernando pretendía recuperar los puertos ocupados por los Venecianos en su reino de Nápoles, y el papa Julio II reclamaba por su cuenta á Ravena, Faenza, Imola y demas ciudades de la Romania. El duque de Ferrara y el marqués de Mantua entraron tambien en la coalicion para recuperar algunos pequeños territorios que Venecia les había quitado. La liga fue firmada en Cambrai. Luis XII envió un heraldo al dux para declararle la guerra. La república se conmovió al saber esta noticia, y se preparó á la defensa. Sus tropas encontraron á los Franceses cerca de Aignadel, y fueron entera-

mente derrotadas. Entonces tuvo que humillarse y ceder á las diversas potencias todo cuanto habían reclamado.

*Liga sagrada* (1510-1512). Luis XII, en el colmo de la gloria, ayuda á Maximiliano para tomar á Pavía, y amenaza á Venecia con una destrucción completa. Entonces el papa Julio II, que había entrado en la liga de Cambrai para obligar á los Venecianos á devolver lo que habían usurpado, pero no para destruir un Estado que era la única barrera que la Italia podía oponer á los Turcos, no vió ya en los Franceses sino unos ambiciosos que trataban de dominar toda la Península. En el interés de la libertad de Roma y de toda la Italia, resolvió pues hacer una nueva liga para impedir que Luis XII ejecutase sus designios. Desde luego ganó á los Suizos, atrajó á Fernando perdonándole 400.000 escudos que este príncipe le debía por el reino de Nápoles; envió á Inglaterra para solicitar la alianza de Enrique VIII, y separó á Maximiliano de la que había hecho con Luis XII. Esta segunda coalicion fue llamada Liga sagrada, porque el papa fue su autor. Julio II desplegó la mayor actividad. Olvidó de tal manera su dignidad, que él mismo se puso á la cabeza de sus tropas. Se le vió, revestido con una coraza, dirigir el sitio de la Mirandola y apoderarse de ella, mientras que Bayard se ilustraba en la Bastida (1511). La infantería española, mandada por el virey de Nápoles, se manifestaba formidable y amenazadora. Luis XII la hizo atacar por un jóven de veinte y dos años, lleno de vigor y de mérito, el duque de Nemours, su sobrino, el inmortal Gaston de Foix. En tres meses salvó á Bolonia, volvió á tomar á Brescia, y marchó contra Ravena. Este *rayo de la guerra*, que hacia temblar á toda la Italia, se apagó bajo los muros de esta última ciudad, consiguiendo otra victoria (1512).

*Desgracias y faltas de Luis XII* (1512-1515). Desde este momento Luis XII ya no tuvo sino desgracias, y no cometió mas que faltas. Cuando vió que Julio II se había declarado contra él, hizo reunir algunos conciliábulos en Orleans y en Tours, prohibió á sus súbditos toda comunicacion con Roma, y convocó un concilio en Pisa pretendiendo deponer

á Julio II. El papa respondió á todos estos actos cismáticos echando sobre la Francia un entredicho que la llenó de luto. La afliccion general se aumentó todavía con aquella larga série de desgracias que los ejércitos franceses experimentaron en todas partes. Despues de la muerte de Gaston de Foix, ni la Palice, ni Trivulce, ni la Tremouille pudieron hacer frente al enemigo. Los Suizos restablecieron en Milan á Maximiliano Sforza. Florencia llamó á los Médicis, y la Francia, despues de haber perdido todas sus conquistas en Italia, se vió invadida por todas partes. Enrique VIII y Maximiliano la atacaron en el norte sitiando á Terouane, los Suizos la estrecharon en el este amenazando á Dijon, y Fernando el Católico estaba preparado para penetrar en el mediodia. Luis XII, para triunfar de esta crisis, se vió obligado á hacer grandes sacrificios. Abandonó la Navarra á Fernando, que acababa de usurparla, reconoció por duque de Milan á Maximiliano Sforza, engañó á los Suizos, y consiguió la paz de Enrique VIII aceptando la mano de su hermana (1514). Los regocijos y fiestas que dió con motivo de este matrimonio le causaron tantas fatigas que murió el primero de enero de 1515.

§ IV. *Continuacion de las guerras de Italia hasta el tratado de Noyon (1515-1516).*

*Estado de la Francia al advenimiento de Francisco I.* Se habia creído que la Francia estaba extenuada por sus últimas desgracias. Sin embargo, la prudente administracion de Luis XII habia creado grandes recursos en el interior. Cuando la nacion, en lugar de un rey débil y envejecido, vió á su cabeza un príncipe ardiente y valeroso, volvió á tomar de repente toda su energía y brillo. Francisco I quiso inaugurar su reinado por medio de una conquista. No tenia dinero. Vendió empleos, y en breve se encontró preparado á invadir el Milanesado con un ejército compuesto de 2,500 lanzas, 20,000 bascos y 22,000 lasquenetes.

*Batalla de Mariñan (1515).* Fernando, Maximiliano, los

Suizos y el duque de Milan habian formado una liga contra el jóven príncipe. Pero los Venecianos, que se habian aliado con Francisco I, detuvieron á los Españoles en su reino de Nápoles; el emperador Maximiliano se encontró imposibilitado para operar, de manera que los Suizos engañados no pudieron por sí solos defender á Maximiliano Sforza. Se habian apoderado de todos los desfiladeros de los Alpes; pero los Franceses se deslizaron por un valle que les descubrió un paisano, y se adelantaron hasta Mariñan. Allí los Suizos les atacaron sin artillería, sin caballería, y solo con sus picas y espadones. Jamás hubo combate mas terrible, y duró hasta cerrada la noche. Cada uno conservó la posicion que ocupaba, luego que las tinieblas impidieron á los combatientes acosarse y perseguirse. Francisco I durmió sobre la cureña de un cañon. Al dia siguiente el combate volvió á principiar con tanto encarnizamiento como la vispera. La artillería francesa devoraba los batallones enemigos. Un cuerpo de Venecianos que se arrojó en la batalla gritando: *¡ Marco! ¡ Marco!* decidió la derrota de los Suizos. El Milanesado fue conquistado de nuevo enteramente, Maximiliano Sforza recibió una pension annal de 30,000 escudos como indemnizacion de sus posesiones. La pragmática sancion de Carlos VII, tomada de las disposiciones cismáticas del concilio de Basilea, fue abolida y reemplazada por un concordato entre Francisco I y Leon X. Tambien se concluyó la paz con los Suizos, y las guerras de Italia quedaron interrumpidas por un momento (1516).